

## CAPÍTULO IX

# BURGOS

Muchos peregrinos santiaguistas, a lo largo de los siglos, han debido de suspirar aliviados, rezando al Apóstol una oración cuando han visto, desde lo alto de una colina, los campanarios de obra de encaje de la catedral de Burgos, mirando a lo lejos por encima de una verde cuesta. Esos campanarios hicieron exclamar al rey Felipe II: «¡Son obra de ángeles!»; al peregrino cansado con los pies doloridos le prometían descanso, alimento y alivio de su ansiedad. En los Pirineos, en Navarra, en la Rioja le habían llenado los oídos con relatos de ataques de cuadrillas de malhechores que acechaban al imprudente. De allí en adelante, entre Burgos y León, las grandes ciudades del camino de Santiago, caminaría sin miedo a ser molestado.

Burgos tenía para mí un profundo significado, mis recuerdos se remontaban hasta el año 1921, época en que pasamos allí, mi mujer y yo, tres meses de nuestra luna de miel, tomando parte en los festejos celebrados en honor del séptimo siglo de la catedral; vimos también los restos del héroe nacional de España descansando debajo de una losa de mármol rojo, ante el altar mayor, en presencia del rey de España y de una inmensa concurrencia de nobles.<sup>90</sup> En los años que siguieron al 1921, Burgos había sido siempre un lugar de descanso en los intervalos

---

<sup>90</sup> W. Starkie: *Spanisch Raggle-taggle* (Londres, 1934), cap. XXIII.

de mis expediciones a pie por Castilla y León. Cuando visité España durante la guerra civil, Burgos, como Salamanca, Valladolid y Zaragoza, se había convertido en una gran base militar que proveía a los ejércitos; pero hasta en aquellos trágicos años estaba siempre cerca el monasterio de Santo Domingo de Silos, que llegó a ser «una posada del alma» con su claustro románico para recordarle a uno la peregrinación de la vida.

Burgos posee dos historias que corren paralelas: la historia política y la historia de los peregrinos. Fue edificada la ciudad a fines del siglo IX y poblada por el séquito del conde Diego de Porcelos, cuyo nombre, derivado del latino *porcelli*, o cerditos, era un recuerdo, según la tradición, de su propio nacimiento, ya que su madre los llevaba a él y a sus seis hermanos en el vientre, tal y como las cerdas llevan a una lechigada de siete. Después de su sucesor, Fernán González, la ciudad se convirtió en el centro de los poemas épicos del Cid Campeador y de su querrela con el rey Alfonso VI, y no podía haberse elegido símbolo más apropiado de la ciudad que la magnífica figura del héroe nacional de España montado en su corcel de guerra, *Babieca*, del escultor moderno Juan Cristóbal, que fue descubierta el año 1953 en la plaza, junto a la catedral. Cuando paseo por las calles próximas a ésta, por la plaza, y sobre todo por el concurrido Espolón, que bordea el río con sus árboles y flores, mis pensamientos se vuelven hacia el Cid. Pienso en él no como en Roldán, que era magnífico a la manera de Dios y que podía invocar siempre lo sobrenatural para que le ayudase en la lucha, porque el héroe nacional de España, a diferencia de Roldán, no perteneció a la más alta aristocracia, sino a la clase de los escuderos, y sus ingresos procedían de sus molinos en el río Ubierna. En vez de un héroe arrogante nos encontramos con un marido tierno y con un padre arrojado al destierro por un monarca desagradecido. Uno de los pasajes más patéticos de todo el poema épico es la descripción que nos hace del héroe cabalgando tristemente con sus hombres por las calles de Burgos la primera noche de su destierro. Nadie le abre la puerta ni lo recibe en su casa por temor a la cólera del rey, pero se encuentra con un muchacho de nueve años que lo consuela y que le desea buena suerte; y hace girar a *Babieca* y cabalga hasta la iglesia de Santa María para

rezar una oración antes de acampar con sus leales deudos fuera de las puertas de la ciudad, en el lecho seco del río Arlanzón, adonde Martín Antolínez, el *burgalés conplido* le lleva pan y vino.

A pesar de los grandes acontecimientos políticos que tuvieron lugar en Burgos durante aquellos primeros siglos, fue la ciudad, desde el siglo IX en adelante, una de las etapas principales en el camino de los peregrinos hasta Santiago de Compostela y se vio concurridísima de peregrinos, porque era la unión de las dos grandes rutas, la aragonesa, por Puente la Reina, Logroño y Nájera, que era por la que yo había viajado, y la ruta superior, por Bayona, Miranda de Ebro y Pancorbo. Pero aunque la historia de los peregrinos en Burgos se halla apartada de su historia política, el Cid fue desde su primera juventud un devoto de Santiago Matamoros, y hasta se le representa llevando en su cinturón la concha venera, porque había estado entre los guerreros en el sitio de Coimbra, en 1064, que fue cuando el Apóstol acudió en ayuda de Fernando I, que había hecho una peregrinación a Compostela para implorar su ayuda en la cruzada contra los mahometanos.

Después de la incorporación de León a Castilla, el año 1037, Burgos fue la capital del gran reino bajo Fernando I, y fue tal el impulso que se dio al comercio extranjero, debido a la influencia de reyes sucesivos, que empezaron a llegar los peregrinos y los mercaderes por millares, y la ciudad primitiva del siglo XI, que se cobijaba bajo el castillo, comenzó a extenderse a ambos lados del río Arlanzón. El 1221, bajo Fernando III el *Santo* y el muy docto obispo Mauricio (que era inglés, según la tradición burgalesa), se colocó la primera piedra de la majestuosa catedral que había de sustituir a la pequeña basílica románica.

Un puente pequeño conduce, en la entrada oriental de la ciudad, por encima del foso que hay bajo las murallas antiguas, al sitio en que fue establecido el primer hospital para peregrinos santiaguistas bajo el patronato de San Juan Evangelista. Para fortalecer la influencia de Cluny, Constanza, la esposa borgoñona de Alfonso VI, convenció a éste para que llamase, en 1091, al santo monje benedictino San Adelelmo (llamado San Lesmes en Castilla) para que fuese el abad de la capilla de San Juan, contigua al hospital. Esta capilla cambió su nombre por el de

San Lesmes, y a fines del siglo XVI fue reconstruida junto a la puerta principal de entrada a la ciudad, de forma que los peregrinos pudieran apartarse para rezar allí, sin interrumpir su marcha por la ciudad.<sup>91</sup> Todo lo que hoy queda del monasterio benedictino es el claustro y la sala capitular, que datan ambos del siglo XVI. El segundo hospital, fundado por Alfonso VI, fue llamado «el Emperador» para distinguirlo del fundado por Alfonso VIII, al que aún hoy se conoce con el nombre de Hospital del Rey. El primero fue decayendo después del siglo XIII y los reyes otorgaron mayores concesiones al Hospital del Rey, que se levanta aún entre agradables árboles a cosa de kilómetro y medio de la ciudad, junto a la ruta de los peregrinos.

A mi llegada a Burgos, después de visitar la capilla de San Lesmes, seguí por la tradicional calle de los peregrinos, la de San Juan, hasta la catedral de Santa María. Eran las doce, las calles estaban calurosas y me alegré de buscar refugio en la sombra. A esa hora el sol que brilla a través de los grandes ventanales en forma de rosa crea una masa de joyas deslumbrantes que se mezclan con el brillo ambarino que lo invade todo. Los rayos del sol dan lugar a caprichosos dibujos rítmicos aquí y allá sobre las paredes de granito gris y dan vida a estatuas y relieves ocultos en sus oscuros rincones. A esa hora mística del mediodía en que el silencio se hace más profundo, los ojos están dotados de una visión más clara y también las inteligencias; penetramos en los secretos que los siglos nos han ocultado hasta ahora y nos ponemos en comunicación con las figuras del pasado. Una a una las tumbas nos entregan a sus muertos y distinguimos en la lejanía una muchedumbre fantasmal de prelados y de señores con la cota de malla; sus cruces y sus armas brillan al salir de la sombra a la luz del sol por un breve instante y desaparecen en la neblina gris.

A esta hora hay poca gente orando dentro del inmenso edificio, pero sus voces producen eco por las naves.

Hay en la catedral una visita que ningún peregrino de Santiago, desde los tiempos antiguos, omitiría, y es la del Santo Cristo de Burgos.

---

<sup>91</sup> J. M. Lacarra, *op. cit.*, vol. II, págs. 184-185.



# ÍNDICE GENERAL

|                       |    |
|-----------------------|----|
| Prólogo .....         | 5  |
| Nota preliminar ..... | 11 |
| Introito .....        | 15 |

## PRIMERA PARTE. LOS PEREGRINOS PRIMITIVOS

|  |    |
|--|----|
| Capítulo I. VIDA DE SANTIAGO .....                           | 31 |
| Viaje del santo después de su muerte .....                   | 35 |
| Santiago duerme durante ocho siglos .....                    | 37 |
| Descubrimiento de las reliquias de Santiago .....            | 41 |
| El matador de moros .....                                    | 43 |
| Santiago y Almanzor .....                                    | 45 |
| Santiago Matamoros, otra vez .....                           | 50 |
| Alfonso VI y Cluny .....                                     | 54 |
| Renacimiento de los mitos<br>de Carlomagno y de Roldán ..... | 59 |
| El libro de Santiago .....                                   | 63 |

|  |     |
|--|-----|
| Los caballeros de Santiago . . . . .           | 66  |
| Santiago pasa los mares . . . . .              | 68  |
| Santiago llega a su apogeo . . . . .           | 70  |
| Un sorprendente paralelo:                      |     |
| Santo Tomás de Canterbury . . . . .            | 72  |
| Erasmus y Santiago . . . . .                   | 75  |
| Quevedo rompe una lanza por Santiago . . . . . | 83  |
| El redescubrimiento de Santiago . . . . .      | 86  |
| Capítulo II. PEREGRINOS . . . . .              | 89  |
| Reliquias y conchas . . . . .                  | 101 |

## SEGUNDA PARTE. UN PEREGRINO MODERNO

### Capítulo III. LOS CUATRO CAMINOS

|  |     |
|--|-----|
| FRANCESES DE SANTIAGO . . . . .        | 115 |
| Los campos Elíseos . . . . .           | 120 |
| Albigenses o cruzados . . . . .        | 126 |
| S. Gilles y su peregrinación . . . . . | 129 |
| Los sacerdotes-obreros . . . . .       | 134 |
| Carcasona y el tío Toby . . . . .      | 139 |
| Toulouse y San Sernín . . . . .        | 146 |
| Una visita a Lourdes . . . . .         | 155 |
| Cruzando la frontera . . . . .         | 165 |

### Capítulo IV. LA CUNA DEL REINO DE ARAGÓN . . . . .

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| La historia del Santo Grial . . . . . | 181 |
| El país de la jota . . . . .          | 185 |

### Capítulo V. GITANOS PEREGRINOS

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| EN EL CAMINO DE SANTIAGO . . . . . | 195 |
|------------------------------------|-----|

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo VI. EN EL CAMINO . . . . .                      | 203 |
| Pamplona, la legión olvidada y San Fermín . . . . .      | 214 |
| Las brujas vascas . . . . .                              | 222 |
| Capítulo VII. PUENTE LA REINA                            |     |
| Y LA PARRANDA CUARESIMAL . . . . .                       | 231 |
| De Estella a Logroño y Nájera . . . . .                  | 237 |
| El caballo de Santiago . . . . .                         | 246 |
| Capítulo VIII. SAN MILLÁN DE LA COGOLLA                  |     |
| Y SU JUGLAR . . . . .                                    | 253 |
| El misterio del gallo y la gallina . . . . .             | 266 |
| San Juan de Ortega y las abejas blancas . . . . .        | 276 |
| Capítulo IX. BURGOS . . . . .                            | 285 |
| Santoyo y los segadores . . . . .                        | 296 |
| Santa María la Blanca de Villasirga . . . . .            | 299 |
| El viejo peregrino . . . . .                             | 302 |
| Otra vez la máscara                                      |     |
| y una historia de desaparecidos . . . . .                | 308 |
| Pulchra Leonina . . . . .                                | 317 |
| Capítulo X. LA DESVIACIÓN ASTURIANA . . . . .            | 331 |
| La cámara santa . . . . .                                | 337 |
| Muros, George Borrow, xanas y sirenas . . . . .          | 340 |
| La población oculta . . . . .                            | 347 |
| El camino de los fantasmas . . . . .                     | 350 |
| Capítulo XI. EL CAMINO POR EL BIERZO Y GALICIA . . . . . | 355 |
| El «paso honroso de armas»                               |     |
| y el antecesor de Don Quijote . . . . .                  | 356 |
| El castillo de los Templarios . . . . .                  | 368 |
| Las tierras altas del Bierzo . . . . .                   | 370 |
| El gaitero gallego . . . . .                             | 374 |

|  |     |
|--|-----|
| El vicario de Portomarín . . . . .                   | 380 |
| El afilador de cuchillos . . . . .                   | 387 |
| Mountjoy . . . . .                                   | 392 |
| Capítulo XII. LA CIUDAD PAVIMENTADA DE ESTRELLAS . . | 397 |
| La fiesta de Santiago . . . . .                      | 406 |



Este libro se terminó de imprimir  
el día 25 de julio, solemnidad  
de Santiago Apóstol,  
del Año Santo  
Jacobeo  
2010



